



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# **Influencia del sionismo en la creación del Estado de Israel**

Autor: Lucía García San Miguel López-Puertas

Director: Diego Antonio Alonso-Lasheras de Zavala

Madrid, abril, 2023

## RESUMEN

En el presente trabajo se examina el papel fundamental que tuvo el movimiento sionista en la creación del Estado de Israel. Debido a la gran extensión del tema, el estudio profundo se acota entre los años 1880 cuando comienzan a generarse las primeras olas migratorias de judíos a Palestina, hasta 1948 año en que se declara la independencia del Estado de Israel. A partir de una revisión bibliográfica variada y relevante, se concluye que el sionismo tuvo un impacto significativo durante esos años debido a las políticas llevadas a cabo que condujeron a una migración masiva de judíos, la adquisición de tierras, la fundación de ciudades, la imposición del trabajo judío y la creación de instituciones políticas y sociales. También tuvo un papel importante la financiación y la diplomacia de líderes sionistas clave, así como la construcción de un discurso nacional en el que la religión tuvo un papel crucial ya que favoreció la aceptación del proyecto sionista y la partición del territorio palestino por varias potencias mundiales y las Naciones Unidas.

**Palabras clave:** judaísmo, sionismo, nacionalismo, colonialismo, Israel, Palestina.

## ABSTRACT

The present work examines the fundamental role that the Zionist movement played in the creation of the State of Israel. Due to the vast scope of the topic, the in-depth study is limited to the period between 1880 when the first waves of Jewish migration to Palestine began, and 1948 when the State of Israel was declared independent. Based on a varied and relevant literature review, it is concluded that Zionism had a significant impact during those years due to the policies carried out that led to massive Jewish migration, land acquisition, city founding, imposition of Jewish labour, and creation of political and social institutions. The financing and diplomacy of key Zionist leaders also played an important role, as well as the construction of a national discourse in which religion played a crucial role in favouring the acceptance of the Zionist project and the partition of Palestinian territory by several world powers and the United Nations.

**Keywords:** Judaism, Zionism, nationalism, colonialism, Israel, Palestine.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
1.1.    Objetivo del trabajo .....	5
1.2.    Estructura .....	5
1.3.    Metodología .....	6
<b>2. DIMENSIÓN RELIGIOSA DEL SIONISMO.....</b>	<b>7</b>
<b>3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CORRIENTES DEL SIONISMO ....</b>	<b>10</b>
<b>4. ORIGEN Y ANTECEDENTES COMO MOVIMIENTO POLÍTICO ORGANIZADO .....</b>	<b>13</b>
<b>5. IMPACTO DEL SIONISMO EN PALESTINA ENTRE 1880-1948 .....</b>	<b>16</b>
5.1.    Análisis de la construcción del discurso sionista .....	16
5.1.1.    Nacionalismo.....	16
5.1.2.    Secularización del elemento religioso .....	18
5.1.3.    Colonialismo .....	20
5.2.    Análisis del contexto histórico entre 1880-1948.....	21
5.2.1.    Movimientos migratorios en Palestina.....	21
5.2.2.    Declaración Balfour y comienzo del Mandato Británico.....	23
5.2.3.    Expulsión de los campesinos e imposición del trabajo judío.....	26
5.2.4.    Principales enfrentamientos entre árabes palestinos y judíos sionistas ....	28
5.2.5.    Final del Mandato Británico y proclamación del Estado de Israel.....	31
<b>6. INFLUENCIA DE LÍDERES SIONISTAS CLAVE .....</b>	<b>35</b>
6.1.    Barón Rothschild.....	35
6.2.    Chaim Weizmann .....	36
<b>7. SIONISMO EN EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES</b>	<b>38</b>
7.1.    Dimensión internacional del sionismo.....	38
7.2.    Actor no estatal.....	40
<b>8. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>41</b>
<b>9. AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>44</b>
<b>10. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>45</b>

## INTRODUCCIÓN

El sionismo es un movimiento político que surgió a finales del siglo XIX en Europa, en respuesta a la discriminación y persecución que sufrían los judíos en diversos países. Su principal objetivo fue establecer un Estado judío en Palestina, considerada su tierra ancestral, durante la época del Imperio Otomano y el Mandato Británico en el siglo XX, y que había sido ocupada por otras potencias históricamente (Brieger, 2010).

Este objetivo llegó a su culmen en 1947, año en que la ONU intervino en el conflicto y propuso la partición de Palestina, lo que fue aceptado por las corrientes mayoritarias del sionismo, pero rechazado por los dirigentes palestinos y árabes, así como los judíos religiosos y socialistas que no se identifican ideológicamente con el sionismo. Cabe destacar que todavía existe un grupo religioso que espera la llegada de un Mesías para que establezca un reino judío en Tierra Santa y cumpla con la promesa hecha a los profetas en el Antiguo Testamento. Otros judíos simplemente ven como ilegítima e injusta la ocupación del territorio de Palestina (Ramos Tolosa, 2021).

El impacto del sionismo es de gran importancia en la historia contemporánea, debido a que el Estado de Israel es uno de los principales focos de inestabilidad de Oriente Medio. Asimismo, la cuestión Israel-Palestina se sitúa en una zona de gran importancia religiosa e histórica, ha abordado diversos problemas fundamentales desde finales del siglo XIX, y continúa siendo un tema activo en la actualidad. Es el único asunto internacional que ha estado en el centro de la agenda de la ONU desde prácticamente su fundación y ha sido objeto de numerosas resoluciones. También demuestra la influencia que puede tener un actor no estatal en la definición de las relaciones internacionales, lo que ha suscitado un gran interés tanto dentro como fuera del ámbito académico (Ramos Tolosa, 2021).

El período de estudio de este trabajo se sitúa entre 1880 y 1948, que es el período en que el movimiento sionista logró establecer las bases para la creación del Estado de Israel. Durante este período, ocurrieron importantes acontecimientos históricos que influyeron en el desarrollo del sionismo y en la creación del Estado de Israel, como la Primera Guerra Mundial, la caída del Imperio Otomano, el Mandato Británico en Palestina, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y la creación de las Naciones Unidas.

## OBJETIVO DEL TRABAJO

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado es investigar si el sionismo desempeñó un papel decisivo en la creación del Estado de Israel. Para alcanzar esta meta, se estudia el impacto del sionismo desde el comienzo de las migraciones a Palestina en 1880 y cuando surge como movimiento político liderado por Theodor Herzl en 1896, hasta la declaración de un estado judío independiente en Israel por Ben Guirón en 1948. A lo largo del análisis se examina la ocupación gradual del territorio y las estrategias clave que utilizaron los sionistas para persuadir a la comunidad internacional de su proyecto. También se refleja la importancia de la religión, a la que los sionistas apelaron para reclamar un derecho histórico y divino sobre el territorio de Palestina y crear una identidad judía colectiva.

## ESTRUCTURA

El trabajo está dividido en varios apartados en los que se buscar dar respuesta al objetivo de investigación que se plantea. En primer lugar, se analizan los elementos religiosos del sionismo que se nutren del judaísmo y que posteriormente comienzan a ser utilizados para legitimar su proyecto nacional. A continuación, se realiza un análisis comparativo de los distintos enfoques del sionismo y sus líderes más relevantes y se estudian los antecedentes y orígenes como movimiento político organizado. Posteriormente, se estudia su impacto entre los años 1880 y 1948 analizando, para ello, los elementos que caracterizan la construcción de su discurso nacional, los hechos más relevantes transcurridos durante ese lapso en el que se produjo la ocupación progresiva de Palestina, así como el patrocinio y la labor diplomática que ejercieron líderes sionistas clave como Weizmann y el barón Rothschild. También se examina la dimensión internacional que adquirió el movimiento sionista y se reflexiona sobre la influencia de actores no estatales en la creación de un nuevo estado, lo que ilustra una paradoja interesante. Por último, se presentan las conclusiones y las reflexiones finales, demostrando que el sionismo tuvo un papel fundamental en la creación de Israel.

## METODOLOGÍA

La metodología empleada en el siguiente trabajo ha sido el análisis histórico y político, que incluye una revisión de la literatura relevante sobre el sionismo y la creación del Estado de Israel. Para ello, se ha llevado a cabo un análisis temático de las fuentes, dividiendo el tema de investigación en varios apartados y subapartados, y siguiendo principalmente un orden cronológico, con el objetivo de identificar sus raíces religiosas, políticas e ideológicas, así como el contexto histórico en el que se desarrolla, y que han influido en gran medida en el desarrollo de los acontecimientos que se describen a lo largo del trabajo. Esto ha permitido dotar de coherencia al análisis y facilitar su lectura y entendimiento.

Las principales fuentes utilizadas son las siguientes: trabajos académicos (especialmente trabajos fin de grado y tesis doctorales), artículos de revistas especializadas, obras literarias, páginas oficiales de organismos y movimientos internacionales, así como artículos de blogs y periódicos enfocados en el tema de estudio. La gran variedad de fuentes ha permitido garantizar un nivel de detalle más profundo. Dado que el sionismo y la cuestión de Israel son temas controvertidos, se ha tenido especial cuidado en seleccionar fuentes confiables y evitar aquellas que tengan un sesgo extremista. De esta forma, se busca asegurar la objetividad del estudio y evitar la influencia de posibles prejuicios en la interpretación de los resultados.

En un principio, se pretendió acotar el análisis entre los años 1917 (Declaración Balfour) y 1948 (proclamación del Estado de Israel). Sin embargo, una de las limitaciones que se encontró a la hora de realizar el análisis histórico, es que no se puede determinar el impacto del sionismo sin tener en cuenta los años transcurridos a partir de 1880, que es cuando comienzan a darse las primeras olas migratorias y el sionismo empieza a ser un movimiento organizado dotado de una estructura política bien definida, y se crea la Organización Sionista Mundial.

## 1. DIMENSIÓN RELIGIOSA DEL SIONISMO

El sionismo recibe su nombre del hebrero “Sion” o “Tzión” referido a la colina sobre la que fue construida la ciudad de Jerusalén y donde se encontraba el templo de Salomón<sup>1</sup>. Por ello, el término “sionismo” representa el anhelo del pueblo judío de volver a Sion y reconstruir la Jerusalén sagrada (Hes grinstein, 2008). Aunque estos conceptos pertenecen al judaísmo como religión en sentido estricto, es importante destacar que, en la práctica, el sionismo utilizó estos conceptos para construir un discurso político.

El sionismo es un movimiento de liberación nacional y al mismo tiempo tiene una conexión con la identidad religiosa del judaísmo, pero con la principal diferencia de que adopta una dimensión cultural más que devocional. Entre los elementos religiosos del judaísmo que pueden verse reflejados en su discurso, destaca la idea del regreso a la “Tierra Prometida”, considerada la patria ancestral reservada para los judíos. Esta idea es muy antigua y tiene su precedencia en la Torah<sup>2</sup> y en el Antiguo Testamento, que constituyen las raíces mesiánicas del judaísmo y describen la ocupación de la Tierra Prometida por diversos pueblos a lo largo de los siglos. Los sionistas consideran estos libros como fuente de legitimidad para respaldar la ocupación del territorio de Palestina y encuentran en ellos, un derecho histórico del pueblo judío (Hes grinstein, 2008).

El Mesianismo es la creencia de que la historia de la humanidad está regida por una finalidad, un *telos*, que es la salvación, producida por un Mesías salvador. En la religión judía, este Mesianismo se traduce en la espera a la llegada de un líder redentor, conocido como el Mesías, que sería ungido por Dios para restaurar el reino de Israel y el templo en Jerusalén, y establecería una era de paz y justicia en el mundo (Lillo Botella, 2017).

Las ideas mesiánicas fueron introducidas por primera vez en la Torah y en el Antiguo Testamento donde se relata la historia de los hijos de Jacob, quienes fueron esclavizados

---

<sup>1</sup> Fue un lugar sagrado para la religión judía donde se llevaban a cabo cultos y sacrificios. Según la tradición bíblica, fue construido por el rey Salomón en el siglo X a.C. en Jerusalén y fue destruido dos veces: primero por los babilonios en el año 586 a.C. y posteriormente por los romanos en el año 70 d.C.

<sup>2</sup> Es el libro que contiene la esencia religiosa e identitaria del judaísmo y coincide con los 5 libros del Pentateuco del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Levítico, Número y Deuteronomio). La escritura de la Torah se completó a lo largo de varios siglos pero se cree que sus inicios fueron en el siglo V a.C.

por los egipcios y se convirtieron en una nación. Después, Dios eligió al profeta Moisés para liberar a los israelitas de la esclavitud de Egipto, y es entonces cuando se presenta ante el faraón para exigir la libertad para el pueblo, y presagió unas plagas severas en caso de no hacerlo. Al no cumplir con la petición, Dios envió 10 plagas sobre Egipto, lo que convenció al faraón de que las amenazas eran reales y concedió la libertad a los israelitas. Así se da inicio al éxodo del pueblo judío hacia la Tierra de Israel, que finalmente conquistó el territorio y se estableció en Canaán convirtiendo la Tierra Prometida en su hogar (Éxodo 19:5-6).

Posteriormente, Moisés recibe el mensaje de Dios de que Israel será su “pueblo elegido” y estará bajo su protección si estos deciden seguir las leyes y mandamientos entregados en el monte Sinaí, lo que sella la “Alianza” de Dios con el pueblo de Israel (Éxodo 19-24). Así surge la idea tradicional judía del regreso a la patria de Jerusalén y por este motivo, los judíos celebran la Pascua o *Pesaj* cada año que termina con las palabras "El próximo año en Jerusalén ". Además, los judíos siempre rezan mirando en la dirección donde se encuentra la ciudad de Jerusalén (Hes grinstein, 2008).

Esta idea resurge después de la conquista de Judea en el 587 a.C por los babilonios y la destrucción de Jerusalén por el monarca Nabucodonosor un año después, lo que produjo el exilio de los judíos a Babilonia. En el cuarto libro de los profetas, el profeta Ezequiel predijo el regreso de los judíos a Israel, y posteriormente esto se cumplió tras la reconquista de Babilonia por Ciro el Grande de Persia en el año 538 a.C, quien permitió el regreso de los judíos de la diáspora al territorio de Judea (Israel) (Ezequiel 11:17-18 y Esdras 1:1-4). En la época posterior a la Antigüedad Clásica y a lo largo de la historia, también se han producido numerosos intentos por parte de los judíos de regresar a Palestina e intentar ganar la independencia (Antón Valero, s.f).

En el contexto europeo de finales del siglo XIX, marcado por el auge de los nacionalismos en Europa y un creciente antisemitismo, surge entonces un movimiento político judío de carácter nacionalista con un objetivo principal: la construcción de una nación judía en Palestina. Sin embargo, esta visión de la Tierra Prometida que originalmente había tenido un trasfondo religioso y mesiánico comienza a perder ese ropaje religioso y adquirir un carácter político adaptado a las circunstancias y condiciones históricas de ese momento. En este contexto, el movimiento sionista se identifica con el judaísmo en cuanto a que



son un pueblo con un pasado histórico común, con un mismo origen étnico, y que han sufrido el rechazo y la persecución por parte de los países europeos (Hes grinstein, 2008).

Igualmente, desde sus inicios, el sionismo se opuso a la postura tradicional judía de que hay que esperar a la llegada de un Dios redentor a la tierra que traerá la liberación del exilio *o galut* para los judíos. Los judíos tradicionales confían en los tiempos de Dios, y en que su salvación llegará cuando sea el momento adecuado, una creencia que se inspira en el Éxodo que, como se ha visto antes, se relata la Alianza con Dios en el Sinaí. Esta Alianza establece una promesa de protección y guía para el pueblo judío, sentando las bases de la esperanza judía de que Israel es el pueblo elegido por Dios y de que Dios vendrá a la tierra para salvarlos (Hartman, 1999).

Por otro lado, el sionismo defendía que los judíos no debían esperar el regreso de Dios sino asumir ellos mismos la responsabilidad de acabar con su propio exilio, y crear un estado independiente para los judíos en Palestina, que sería Israel. Los sionistas creían que, como pueblo elegido por Dios, debían ser el "Mesías de la Humanidad" y no esperar al Mesías divino. Esto significó un cambio radical en el pensamiento judío ya que conllevó el rechazo al relato bíblico. De hecho, muchos de los primeros sionistas no eran religiosos ni tenía fe ya que, para ellos, la visión de Israel como una promesa de hogar para los judíos, era un factor suficiente para considerarse judíos. Muchos de ellos eran ateos, otros se adherían más al misticismo o a una religión del trabajo, y otros mantuvieron su fe en Dios, pero rechazaban las tradiciones y normas de la ley rabínica (Hartman, 1999).

Por tanto, es importante destacar que el sionismo, aunque se identificaba con la historia y la cultura judía, se diferenciaba de las creencias y posturas tradicionales del judaísmo y adoptaba una visión más secular y política.

## 2. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CORRIENTES DEL SIONISMO

Así pues, el sionismo fue un movimiento político y social centrado en la creación de un estado judío, pero es importante resaltar que no todos los sionistas eran igual de radicales, ya que dentro de este movimiento se dieron también distintos enfoques en cuanto a cómo lograr este objetivo.

**El sionismo religioso mesiánico**, como su nombre indica, tiene una orientación mesiánica basada en intentar buscar una justificación al establecimiento de un nuevo estado judío y la independencia política. Para ello, sostenían que la creación de un estado judío era un presagio de la llegada del Mesías a la Tierra y que el pueblo judío debía regresar a Jerusalén para realizar la redención divina y cumplir la voluntad de Dios. Se confirmaba así que la promesa del establecimiento de un reino mesiánico se estaba cumpliendo. Desde esta perspectiva religiosa, los asentamientos de judíos en Palestina se verían legítimos. Entre sus figuras más destacadas se encuentran Rabbi Abraham Isaac Kook y Meir Kahane (Hartman, 1999).

**El sionismo revisionista**, fue una corriente liderada por Vladimir Jabotinsky y posteriormente por Menachem Begin, que se distinguió de otras corrientes sionistas por su énfasis en la seguridad nacional y la identidad judía, y su oposición a la idea de que los judíos debían integrarse plenamente en las sociedades donde vivían. En su lugar, los revisionistas abogaron por la creación y el mantenimiento de un estado judío en el territorio de Palestina (Israel) mediante el uso de la fuerza militar y la expansión territorial. Esta tendencia fue la responsable de la creación de grupos paramilitares como el Irgún. Según los líderes del movimiento revisionista, el sionismo político (socialista) había sido demasiado moderado y comprometido con los intereses árabes en la región, y por ello, la única forma de garantizar la supervivencia del estado judío y acabar con el antisemitismo era mediante la fuerza. Fue la postura más nacionalista ya que rechazaba la diversidad cultural y ponía los intereses judíos por encima de cualquier otra consideración (Jewish Virtual Library, 2023).

**El sionismo socialista/laboral (político)** fue una corriente que buscaba la unión del movimiento sionista con el socialismo. Su fundador, Nachman Syrkin, argumentó que la

solución para el problema de la existencia judía era la emigración de los judíos a Palestina y la construcción de una sociedad judía igualitaria, en la que todos los ciudadanos tuvieran los mismos derechos y oportunidades, independientemente de su origen social, étnico o religioso.

Entre sus líderes más destacados, se encuentra David Ben Gurión, quien fue el primer ministro de Israel y el fundador del Partido Laborista Israelí. Ben Gurión creía en la importancia de la cooperación y la igualdad social, y consideraba que el Estado judío debía ser un modelo para el mundo en términos de justicia social y económica. Esta corriente consideraba la producción y el trabajo como valores sociales fundamentales y promovía la creación de cooperativas agrícolas y de otros tipos de empresas colectivas. Se diferencia especialmente del sionismo revisionista en que alentaba a los judíos al diálogo con los árabes de la región y la resolución pacífica del conflicto entre ambos pueblos (Jewish Virtual Library, 2023).

**El sionismo cultural** es una corriente que pone su foco de atención en la revalorización de la cultura judía y su desarrollo en el contexto de una sociedad judía moderna en Palestina. Para sus seguidores, la cultura y el lenguaje hebreo son esenciales para la revitalización y preservación de la identidad judía. Asimismo, rechazan la idea de que la emigración a Palestina deba ser vista como un escape a la persecución y sufrimiento de los judíos, sino como una oportunidad para fortalecer su cultura e identidad (Jewish Virtual Library, 2023).

Para los líderes del sionismo cultural, la promoción y desarrollo de la cultura judía son cruciales para la supervivencia del pueblo judío en Palestina. Sus líderes, entre los que destaca el movimiento Hevevi Zion o “Amantes de Sion”, abogan por la modernización y actualización de la cultura judía para adecuarse a las necesidades de una sociedad moderna en Palestina, y por hacerla accesible a toda la población, no sólo a una élite selecta. Este movimiento tuvo un papel importante en la creación de la literatura y el arte modernos en hebreo, así como en la fundación de numerosas instituciones educativas y culturales en Palestina (Jewish Virtual Library, 2023).

Asimismo, es importante destacar que existe otro enfoque muy importante que se dio dentro del sionismo y que aparentemente puede resultar contradictorio. Se trata del **antisemitismo** que se originó dentro del propio movimiento sionista:

Una corriente amplia del sionismo eran aliados de los antisemitas ya que compartían con estos últimos, la creencia de que los judíos eran extranjeros en las sociedades en las que vivían y por consiguiente, debían construir una nación judía propia, pues la convivencia entre judíos y no judíos en un mismo territorio era incompatible. De hecho, el principal líder y fundador del movimiento sionista, Theodor Herzl, solicitó la ayuda del conde von Plehve, organizador del peor pogromo de Rusia, para conseguir la tierra de Palestina, a cambio de ayudarlo a acabar con la rebelión contra el poder zarista de los judíos bolcheviques. Plehve aceptó el acuerdo y comenzó a financiar el movimiento sionista. Jabotinsky, por su parte, estableció una alianza con Petliura, un fascista ucraniano responsable de cientos de pogromos en los que fueron asesinadas 28.000 personas (Schwartz, 2006).

Ambos autores rechazaban la posibilidad de que el problema de la persecución judía se pudiera resolver dentro de la estructura de los Estados, intentando que fueran más tolerantes y defendiendo los derechos civiles. De hecho, tras el ascenso del nazismo al poder, algunos sionistas de esta corriente intentaron detener los esfuerzos por cambiar las leyes de inmigración de los Estados Unidos y Europa occidental para proporcionar protección a los judíos perseguidos ya que, para ellos, los únicos judíos verdaderos eran aquellos que emigraban a Palestina (Schwartz, 2006).

### 3. ORIGEN Y ANTECEDENTES COMO MOVIMIENTO POLÍTICO ORGANIZADO

Durante el periodo de 1860 a 1890, el sionismo no estaba completamente definido y todavía no se había convertido en un movimiento coordinado. En ese período, destacaron los pensadores Moses Hess y Leon Pinsker, quienes son conocidos como “protosionistas”. En sus escritos, como "Roma y Jerusalén" en 1860 y "Proyecto de colonización de Tierra Santa" en 1876 de Hess y "Autoemancipación" en 1881 de Pinsker, ya defendían que los judíos debían ser sujetos activos de su propio destino y trabajar por la creación de una nación propia en Israel en la que pudieran ser libres. También criticaban la tendencia de los europeos a ver a los judíos como extranjeros (Antón Valero, s.f).

El sionismo nació como movimiento político organizado en Europa a finales del siglo XIX a raíz de la publicación de un libro escrito en 1896 por un periodista austrohúngaro, Theodor Herzl y que fue titulado "El Estado Judío", en el que se animaba a los judíos a emigrar a la región de Palestina, con el objetivo de fundar un nuevo estado soberano e independiente para los judíos. Para lograr la legitimidad de su existencia, Herzl consideraba crucial llegar a un acuerdo con las potencias mundiales. Asimismo, el sionismo de Herzl logró imponer el proyecto de establecer un Estado judío en Palestina, dejando de lado otros proyectos para resolver la situación de las comunidades judías en la Europa post-feudal (Hofman, 2013).

Al año siguiente de la publicación de su libro, Theodor Herzl creó la Organización Sionista Mundial en el Primer Congreso Sionista de Basilea (Suiza), con el objetivo de dotar al sionismo de una estructura política bien definida. La meta general de la organización era lograr la unidad del pueblo judío y su territorio a través de la “Aliyá”, es decir, el retorno de los judíos a Sion con el propósito de establecer un Estado sionista, democrático y judío (Vintimilla, 2014). Para ello, los objetivos que se persiguieron fueron (WZO, 2023):

1. Permitir la llegada y establecimiento de judíos dedicados a la agricultura, artesanía y trabajos manuales en Palestina.

2. Unir y organizar a toda la comunidad judía con la colaboración de instituciones locales e internacionales siguiendo las leyes y normativas de cada país.
3. Reforzar y fomentar el desarrollo de la identidad nacional judía.
4. Implementar medidas temporales para obtener la aprobación de los gobiernos y alcanzar los objetivos del sionismo

El primer presidente de la OSM fue Chaim Weizmann, un químico, político y líder sionista de origen judío que jugó un papel muy importante durante la Primera Guerra Mundial, al colaborar con los británicos para desarrollar una tecnología de producción de acetona que les permitió fabricar explosivos y municiones. Este hecho le abrió las puertas para convertirse en un negociador clave en Gran Bretaña (Gargantilla, 2020). Weizmann fue un fiel defensor de la similitud entre los objetivos sionistas y los intereses británicos en Oriente Próximo, y abogaba por la creación de un hogar judío bajo la soberanía y protección del Reino Unido (Jiménez, 2021).

La OSM tiene como máximo organismo al Congreso Sionista Mundial, el cual es elegido democráticamente y se convoca cada 4 o 5 años en Jerusalén. En estos congresos, comenzaron a adoptarse oficialmente símbolos nacionales como el himno nacional, Hatikva ("Esperanza"), y la bandera que presentaba la estrella de David y franjas azules. Todos estos símbolos tienen un contenido religioso, y fueron utilizados por los sionistas para intentar transmitir la conexión religiosa de los judíos con la tierra de Israel, su pasado común y su identidad nacional (Izquierdo Brichs, 2006).

Así pues, se puede observar que el sionismo ya es durante el periodo previo a la Primera Guerra Mundial, una manifestación política de un fuerte nacionalismo judío, respaldado por una estructura política y financiera bien establecida, con el objetivo claro de alcanzar su territorio histórico (Martínez Carreras, 1999).

El movimiento sionista tiene como trasfondo político el nacionalismo arraigado por las ideas europeas liberales de la época. Por ello, surgió como una forma de nacionalismo de origen europeo, pero se centró en un territorio que no estaba en Europa, sino en Asia, Palestina, ocupada en ese momento por el Imperio Turco. El contexto de finales del siglo XIX en el que surge está caracterizado por dos fenómenos principalmente que afectaron a las condiciones de vida de los judíos: la resurgencia del antisemitismo tradicional en la

Europa occidental y oriental, así como la percepción por parte de los judíos de las limitaciones de su integración en Europa (Hofman, 2013). Herzl presencié cómo los europeos se resistían al patriotismo de los judíos hacia sus países europeos de origen y también cómo los europeos eran incapaces de aceptar su presencia y su integración con el resto de los ciudadanos no judíos (Schnessel, 2019). De hecho, en palabras textuales de Herzl en el “Estado Judío”:

“En todas partes hemos tratado honradamente de desaparecer en el seno del pueblo que nos rodeaba, conservando sólo la fe de nuestros padres. No se nos permite. En vano somos fieles, y en muchos sitios, patriotas fervientes; (...) En nuestras patrias, en las que vivimos ya desde hace siglos, somos tachados de extranjeros (...)” (1896, p.29).

Este antisemitismo se manifestó en Europa Oriental con leyes discriminatorias y pogromos<sup>3</sup> mientras que, en Occidente, el antisemitismo ganó fuerza después del colapso de 1873 y la propagación de la ideología antisemita. En Francia fue muy polémico el caso Dreyfus, que hace referencia al escándalo político y judicial sucedido a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el que el capitán del ejército francés Alfred Dreyfus, quien era de origen judío, fue declarado culpable de espionaje para los alemanes en un juicio militar en 1894. No obstante, la condena se basó en pruebas falsas y en prejuicios antisemitas por parte de los investigadores y la corte, lo que desencadenó críticas y protestas contra la condena. Finalmente, tras una larga lucha legal y política, se demostró su inocencia y fue completamente absuelto. Este caso representó un momento crucial en la pelea contra el antisemitismo y se convirtió en un símbolo de la lucha para los judíos en Francia y en todo el mundo. El propio Herzl afirmó que el caso Dreyfus lo convirtió en sionista (Schwartz, 2006).

En este periodo previo al ascenso de Hitler al poder, los movimientos migratorios de judíos se intensificaron debido al creciente antisemitismo. El destino preferido de los judíos europeos fue América (Estados Unidos, Argentina y Canadá), al que emigraron más del 80%. Entre los años 1881 y 1898, un total de 533,000 personas emigraron a los Estados Unidos, mientras que entre 1900 y 1914 la cantidad se elevó a 1,200,000

---

<sup>3</sup> Los pogromos fueron ataques violentos dirigidos contra la comunidad judía, principalmente en Europa del Este en los que se sucedieron asesinatos, saqueos y violaciones, y fueron instigados sobre todo por la propaganda antisemita, y a veces también por motivos políticos o económicos.

personas. De esta manera, la comunidad judía estadounidense, que en 1880 contaba con 230,000 personas, alcanzó la cifra de 1.5 millones en 1904. Esto cambió en 1924 tras la imposición del Quota Act de la Administración norteamericana, que limitó la inmigración judía. En segunda posición, se encontraba Europa Occidental y Central y, por último, Palestina, al que tan solo emigraron el 3% aproximadamente (25.000 habitantes en 1880). No obstante, con el aumento de la persecución nazi durante los años 30, el principal destino para emigrar lo constituyó la Unión Soviética (Izquierdo Brichs, 2006 y Schwartz, 2006).

#### **4. IMPACTO DEL SIONISMO EN PALESTINA ENTRE 1880-1948**

##### **5.1. Análisis de la construcción del discurso sionista**

El sionismo como movimiento político organizado destaca por dos elementos principales que fueron conformando su identidad y su discurso político en aras a la consecución de su objetivo último, la creación del Estado de Israel. Estos elementos son (Izquierdo Brichs, 2006):

###### **5.1.1. Nacionalismo**

El Nacionalismo se manifiesta en el principal objetivo del sionismo de establecer un Estado-Nación y la llamada a la emigración masiva de los judíos a Palestina para la consecución de ese mismo fin. Este objetivo de los sionistas nació para dar respuesta a la judeofobia y a la fuerte persecución que experimentaban algunas comunidades judías durante ese periodo.

El sionismo es un nacionalismo de carácter étnico que contiene elementos similares al pensamiento nacionalista centroeuropeo en lo que respecta a la identificación del Estado o “superestructura política” con la Nación y no con la ciudadanía, y la pertenencia del Estado o “territorio” a la Nación, con el que tiene un vínculo histórico-espiritual y no a sus habitantes. En su política, el sionismo asumía y concedía la nacionalidad y ciudadanía a todos los judíos del mundo, independientemente de su residencia en el Estado. Esto lo



asemeja en cierta medida al pangermanismo, que enfatizaba la idea alemana de "das Volk" o "Comunidad de sangre", y que hace referencia a la creencia de que existía un pueblo judío al igual que un pueblo germánico, con una genealogía única y común desde hace 3000 años, y con una sangre distinta a la de otros pueblos europeos (Izquierdo Brichs, 2006 y Basallote Marín, 2022).

Este Nacionalismo se opone por completo al deseo de asimilación de los judíos europeos en sus sociedades de origen y que aspiraban a seguir haciéndolo, y puede verse claramente reflejado en los textos de líderes sionistas de la época como Theodor Herzl y Ben Guirón, entre otros (Izquierdo Brichs, 2006).

En el "Estado Judío", Herzl manifiesta lo siguiente:

"Siempre seremos extranjeros entre las naciones. Estas pueden ser llevadas por un sentimiento de humanidad y justicia a liberarnos, pero nunca nos respetarán tanto como cuando hagamos de la máxima 'ubi bene ibi patria' nuestra regla de conducta e incluso casi una religión y la coloquemos por encima de nuestros grandes recuerdos nacionales (...) el judío en el exilio que niega su nacionalidad nunca ganará el respeto de las naciones en las que vive" (1896, p. 43).

Por otro lado, Ben Guirón, uno de los principales representantes del sionismo político, afirmó lo siguiente durante una reunión de sionistas laboristas que tuvo lugar en Gran Bretaña en 1938:

"Si supiera que sería posible salvar a todos los niños en Alemania trayéndoles a Inglaterra y sólo a la mitad si los enviamos a la tierra de Israel, yo optaría por la segunda alternativa" (The Jews in their Land, 1954, p. 206).

Ambos autores ponen en manifiesto que los sionistas no trataban de dar una solución a la cuestión judía en Europa ya que rechazaban, al igual que la ideología antisemita, la integración de los judíos en el continente. Por consiguiente, su proyecto no iba dirigido a la defensa de los derechos sociales, políticos y culturales de los ciudadanos judíos en sus países de origen sino a la reivindicación de la idea de que un estado debía tener una identidad homogénea y por ello, era necesario la construcción de una nación separada y

propia para los judíos en Palestina. Es por esto por lo que el discurso sionista tuvo una fuerte oposición por parte de algunos sectores de la población judía, quienes la consideraban una amenaza a su condición como ciudadanos de sus respectivos países (Izquierdo Brichs, 2006).

De hecho, a finales del siglo XIX, había otras propuestas judías para dar respuesta al problema de la persecución judía y que no requerían la ocupación de un estado, pues defendían su derecho a poder vivir en sus respectivos países. Las más destacadas fueron las propuestas del Asimilacionismo y el Autonomismo. La primera consistía en apoyar a los partidos y fuerzas sociales locales que intentaban combatir la discriminación contra los judíos y favorecer su integración, principalmente en Europa Occidental. Y en la segunda propuesta, sus defensores demandaban la autodeterminación cultural y la libertad para la minoría judía dentro de los Estados-nación ya establecidos. Se encarnaban en movimientos políticos que buscaban la autonomía, como la "Liga" socialista (también conocida como la Liga General Judía de Trabajadores en Lituania, Rusia y Polonia), con el objetivo de conseguir derechos políticos y sociales para los trabajadores judíos (Hofman, 2013 y Ramos Tolosa, 2021).

#### 5.1.2. Secularización del elemento religioso

Para vender este proyecto al exterior y ser aceptado por la comunidad internacional, los sionistas debían construir una identidad judía colectiva y un discurso convincente que permitiera justificar la demanda territorial para establecer un estado y presionar así a los gobiernos de las potencias, la Sociedad de Naciones y, posteriormente, a las Naciones Unidas (Basallote Marín, 2022).

Cuando los líderes del movimiento sionista consideraron la idea de fundar un Estado judío fuera de Europa, se plantearon la cuestión de cuál sería el lugar más adecuado para hacer realidad su sueño. Dado que la historia de los judíos tiene una fuerte conexión con la religión y la Biblia, y sus raíces se encuentran en Oriente Medio, llegaron a la conclusión de que esta era la ubicación adecuada, aunque tuvieran un conocimiento limitado de la

región que estaba bajo el control del Imperio Otomano a finales del siglo XIX (Brieger, 2010).

En el proceso de construcción del discurso político, los sionistas utilizaron el elemento religioso, en concreto el relato del Éxodo, como modelo y símbolo de referencia en su lucha. Para ello, tomaron los emblemas religiosos del “Retorno”, “Pueblo elegido” y la “Tierra Prometida” y los secularizaron para su proyecto político, sustituyendo el aspecto divino por uno nacional. El sionismo político tomó la promesa de una porción de tierra a Abraham y sus descendientes, expresada en la Torah, y la interpretó de manera literal, con el fin de legitimar a los europeos judíos la posesión de una tierra ya habitada. Al utilizar la Torah como justificación, los sionistas evitaron ser vistos como una ideología conquistadora. Así pues, se referían a Palestina como su inolvidable patria histórica, y al mismo tiempo, la utilizaban como una escritura de propiedad. En la búsqueda de elementos identificativos que dieran cierta unidad al colectivo que se representaba, la religión fue el único elemento compartido por los judíos del mundo al que el sionismo podía apelar para elaborar su discurso nacional, ya que la lengua y la cultura no eran suficientes. De esta forma, el sionismo se proclamó como el actor principal para materializar los anhelos de los judíos de todas las épocas, fundamentándose en la creencia de que formaban un pueblo con una identidad nacional única (Hofman, 2013).

Es preciso señalar que el sionismo no representó ni representa en la actualidad a la totalidad del colectivo judío, ya que existe un sector religioso que todavía sigue esperando la reconstrucción del Templo y el retorno al Reino de Israel, no mediante acciones humanas, sino a través de la acción redentora de un Mesías salvador (Hofman, 2013).

Por otro lado, los sionistas también trabajaron por conseguir la oficialidad del hebreo en Palestina y convertirla en la lengua nacional. Hasta entonces, el hebreo había sido la lengua santa de la tradición judía que se usaba en la liturgia. La OSM se convirtió en una de las principales promotoras de este proyecto de gran envergadura intelectual y educativo al convertirse en la principal financiadora de la Universidad Hebrea. Esta universidad fue fundada en la ciudad de Jerusalén en 1925 (Fullana Martínez, 2022).

### 5.1.3. Colonialismo

Por otro lado, el colonialismo se manifiesta en la rama del sionismo revisionista. Una gran parte de los sionistas defendían que, para lograr el objetivo de un estado judío, la desposesión y la dispersión de la población local (mayoritariamente musulmana) no solo eran necesarias sino inevitables. Esta idea procede de su creencia en la incompatibilidad de judíos y no judíos y el rechazo a otras soluciones para poner fin a la persecución judía. Además, como el sionismo era un “Nacionalismo sin territorio”, el colonialismo se convirtió en el medio para adquirir un territorio propio y formar un Estado judío. (Izquierdo Brichs, 2006 y Ramos Tolosa, 2021).

Desde los primeros textos sionistas como "Roma y Jerusalén" de Moisés Hess en 1862, se puede ver la relación entre el sionismo y el colonialismo. Hess sentó las bases del sionismo moderno al plantear la creación de colonias agrícolas y la compra de tierras, así como la formación militar para luchar contra la resistencia de los beduinos. Theodor Herzl, por su parte, admiraba profundamente el colonialismo europeo, y este pensamiento queda reflejado abiertamente en el programa establecido por el Primer Congreso Sionista en Basilea en 1897 (visto anteriormente), en el que se establece el colonialismo como uno de los objetivos del sionismo (Izquierdo Brichs, 2006).

Para la consecución del proyecto colonial, muchos sionistas adoptaron los mitos de que la tierra de Palestina estaba vacía y era primitiva (con sus recursos todavía sin explotar) esperando el retorno de los judíos dispersos a su patria ancestral. Esta actitud era esencialmente la misma que la de los colonizadores, ya que argumentaban la doctrina del descubrimiento de tierras vacías y habitadas solo por nómadas sin una población sedentaria. También justificaban la intervención, negando la existencia de una estructura social y política en el país en la que la población se organizara y tuviera derechos. Insistían en que no existía un nacionalismo árabe previo al sionismo como base para una identidad colectiva. Sin embargo, a finales del siglo XIX, Palestina no se encontraba deshabitada, sino que había miles de aldeas y ciudades prósperas como Jerusalén, Haifa, Gaza, Nablús, Acre, Jericó, Ramla, Hebrón o Nazaret (Schwartz, 2006).

De hecho, entre 1850-1880, más de medio millón de palestinos estaban viviendo en el país y era una sociedad multiétnica y multilingüe, que se caracterizaba por la pluralidad

y la aceptación religiosa. Cabe destacar que en estas tierras convivían las tres grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo. La mayoría eran musulmanes (aproximadamente el 86%), también había una población judía ortodoxa muy reducida (3%) que no estaba involucrada en el sionismo y aguardaban la llegada del Mesías redentor, conocida como el Antiguo Yishuv y, por último, había pequeñas comunidades cristianas que habían vivido allí durante siglos, como los templarios (11%) (Sabini Fernández, 2019).

## 5.2. Análisis del contexto histórico entre 1880-1948

Para analizar el impacto del sionismo en el conflicto palestino-israelí se presenta a continuación, un análisis histórico del periodo 1880-1948, con el objetivo de identificar los hechos más relevantes de este ciclo que condujeron a la proclamación del Estado de Israel en 1948.

### 5.2.1. Movimientos migratorios en Palestina

La migración de judíos a Palestina se llevó a cabo a través de una serie de oleadas (*aliyá*<sup>4</sup>) que se sucedieron en distintos periodos cronológicos y fueron conformando la *yeshuv*<sup>5</sup>. Hasta la creación del Estado de Israel, se identifican las siguientes (Basallote Marín, 2022 e Izquierdo Brichs, 2006):

**La primera** tuvo lugar entre 1882-1903, y fue motivada por la intensificación de los pogromos en Rusia. Los inmigrantes judíos se estima que fueron entre 20.000-30.000, principalmente de Rusia y también Polonia y de extracción campesina.

**La segunda**, durante el periodo 1904-1914 en el que la población judía ascendió a 85.000 personas, representando el 12% del total.

**La tercera** se llevó a cabo entre 1919-1923, y sumó otros 35.000 inmigrantes del este de Europa, principalmente trabajadores que compitieron por empleos en el mercado laboral.

---

<sup>4</sup> Es un vocablo hebreo que significa “ascensión”, que se refiere no sólo a la emigración judía a Israel, sino también a la dimensión espiritual de la misma.

<sup>5</sup> El término se refiere a la población judía residente en Palestina antes de la creación del Estado de Israel en 1948.

**La cuarta** en la etapa de 1924-1929, en la que llegaron más de 80.000 polacos y húngaros, gran parte de clase media.

**La quinta** se produjo entre 1929-1939, y atrajo principalmente a judíos alemanes que huyeron del régimen nazi, con más de 250.000 inmigrantes, incluyendo empresarios y profesionales.

La inmigración a Palestina fue posible en gran medida gracias a la colaboración de las autoridades británicas. Estas facilitaron la movilización de los judíos, trasladando en 1923 la Oficina de inmigración de Trieste a Varsovia y permitieron que las organizaciones sionistas tuvieran el control de selección sobre las solicitudes de inmigración, lo que supuso una importante herramienta de poder dentro del movimiento sionista mundial (Izquierdo Brichs, 2006).

**Figura 1: Evolución de la migración judía a Palestina (1882-1948)**

<i>Periodo</i>	<i>Número de inmigrantes</i>	<i>Principales países de origen</i>
1882-1903	20 000 a 30 000	Rusia zarista
1904-1914	35 000 a 40 000	Rusia zarista
1919-1923	35 000	URSS, Polonia, países bálticos
1924-1931	82 000	Polonia, URSS, estados de los Balcanes, Medio Oriente
1932-1938	217 000	Polonia, Europa Central
1939-1945	92 000	Europa Central, estados de los Balcanes, Medio Oriente
1946-1948	61 000	Polonia, Europa Central, estados de los Balcanes

Fuente: tabla recogida a partir del TFG de Fullana Martínez (2022, p. 22).

Durante las oleadas migratorias, los sionistas construyeron grandes ciudades como Tel Aviv, al igual que comunidades agrícolas colectivas, cooperativas o auto gestionadas como los *kibbutzim* y *moshavim*. Las primeras eran colonias cooperativas en las que no se recibían salarios pues cada persona cobraba en función de sus necesidades. Esto les permitía defenderse de la competencia de los campesinos palestinos, quienes estaban más

capacitados y cobraban salarios mucho más bajos. Las segundas, eran colonias cooperativas también, en las que cada agricultor trabajaba en su propia parcela de tierra, pero también cooperaban en la adquisición conjunta de suministros y la venta de sus productos. A diferencia de los *kibbutzim*, en los *moshavim* la propiedad privada de la tierra estaba permitida y los trabajadores recibían un salario por su trabajo en lugar de obtenerlo según sus necesidades (Izquiero Brichs, 2006 y Ramos Tolosa, 2021).

Si bien los *kibbutzim* tuvieron un origen y un carácter marxista y secular, se desarrollaron también algunos con índole religiosa, en los que se mantuvieron prácticas religiosas como la observancia del sábado y las festividades judías, y se establecieron sinagogas y escuelas religiosas. Algunos sionistas mesiánicos vieron en los *kibbutzim* una forma de conectar con la naturaleza y de llevar a cabo una redención personal a través del trabajo en la tierra. Estos sionistas creían que esa forma de vida permitiría a los judíos volver a sus raíces como pueblo agrícola y fortalecer su conexión con la Tierra de Israel (Ardila, 1980).

Asimismo, durante estos años los inmigrantes sionistas fundaron empresas importantes como la Jaffa Electric Company en 1923, enfocada en la producción y distribución de energía eléctrica en Jaffa y sus alrededores y la Palestinian Railways en 1920, que permitió la construcción de una red de ferrocarriles que conectaba ciudades y pueblos en Palestina y también transportaba pasajeros y mercancías a Jordania y Siria. Estas empresas favorecieron el desarrollo de infraestructuras modernas en Palestina (Lorente Marti, 2020).

Antes de 1904, la mayoría de los árabes palestinos no se opusieron a la llegada de judíos europeos, pero después de esa fecha, con el aumento de la colonización, comenzaron a intensificarse las protestas palestinas contra el sionismo y el gobierno otomano empezó a rechazar la llegada de los sionistas (Augusto Somohano, 2015).

### 5.2.2. Declaración Balfour y comienzo del Mandato Británico

El contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se caracteriza por una creciente inmigración de judíos a Palestina, a lo que se une la fuerte hambruna y el terror que experimentaba la población de Palestina en ese momento bajo el mandato de Yamal

Pasha, comandante en jefe del ejército turco. En este momento, Gran Bretaña tenía puesto el foco en Palestina y por ello, se encontraba diseñando estrategias y buscando aliados para derrocar al Imperio Turco y hacerse con el poder en la región. Por un lado, Gran Bretaña mantuvo reuniones secretas con Francia, en las que ambas acordaron el reparto de las provincias otomanas de Oriente Próximo una vez finalizada la guerra, y que finalmente se tradujo en la firma del Acuerdo Sykes-Picot, el 16 de mayo de 1916, según el cual se fijó la división en 5 zonas: dos bajo la influencia británica y francesa, respectivamente; una controlada exclusivamente por Gran Bretaña y otra por Francia; y una quinta zona en Palestina que estaría bajo control internacional (Segura, 2016 y Basallote Marín, 2022).

Al mismo tiempo, los británicos aprovecharon la crisis de entonces en Palestina para jugar estratégicamente con dos cartas, es decir, buscando el apoyo coetáneo tanto de los sionistas como de los nacionalistas árabes en su lucha por hacerse con el poder y realizando dos promesas contradictorias a ambos bandos (Basallote Marín, 2022):

Por un lado, Thomas Edward Lawrence, también conocido como Lawrence de Arabia, y Sir Mac Mahon, Alto Comisario británico en la región, prometieron en 1915 al emir hachemí de La Meca, Husayn, el reconocimiento de una entidad árabe independiente a cambio de que este se revelara contra el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial. Como las reuniones que Gran Bretaña mantenía simultáneamente con Francia eran de carácter secreto, esto no impidió su actuación en la Primera Guerra Mundial.

Por otro lado, Sir Arthur James Balfour, el entonces secretario de Relaciones Exteriores británico, envió a lord Rothschild (líder de la comunidad sionista y principal inversor de los asentamientos judíos) en 1917, una carta secreta conocida como la "Declaración Balfour", en la que expresaba el apoyo del gobierno británico al establecimiento de un hogar nacional para los judíos en Palestina:

“El gobierno de Su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y se esforzará todo lo que sea posible para facilitar la consecución de este objetivo...” (Párrafo 1).



Una semana después, esta carta se hizo pública en la prensa británica causando la indignación de Husayn y los nacionalistas árabes, pero los sionistas la recibieron con entusiasmo, considerándola como un documento de garantía absoluta de su derecho a un hogar nacional y la utilizaron como argumento de legitimación política sobre Palestina. Para muchos sionistas mesiánicos, también fue vista como una confirmación de que Dios les había prometido la tierra de Israel y, por lo tanto, tenían derecho a establecer un estado allí. Sin embargo, en la práctica, la Declaración Balfour carecía de valor jurídico internacional y el término "hogar nacional" no quedaba claramente definido ni tampoco el territorio, pues en aquel momento las fronteras de Palestina aún no se habían definido oficialmente (Basallote Marín, 2022).

Al mes siguiente de la declaración, las fuerzas aliadas tomaron la región siro-palestina y se inició así un período de ocupación hasta el año 1922, cuando se aprobó un régimen internacional de administración temporal para Palestina bajo Mandato Británico (1922-1947), a partir del acuerdo del Consejo de la Sociedad de Naciones. En este acuerdo, se puso en evidencia la necesidad de implementar la Declaración Balfour, pero aclarando que el término "hogar judío" no significaba la exclusión de otros hogares en Palestina (Basallote Marín, 2022).

Durante este periodo, hubo tres entidades que tuvieron influencia en la región: la propia potencia mandataria británica, los judíos sionistas que estaban representados por la Organización Sionista Mundial y la Agencia Judía, y los árabes palestinos liderados por el muftí (encargado de interpretar la ley islámica o *sharia* de Jerusalén) llamado Amin Al Hussein y quien en 1922 asumió el cargo de presidente del Consejo Supremo Musulmán (Augusto Somohano, 2015).

Al inicio del mandato, se constituyó una Autoridad Civil liderada por el judío Sir Herbert Samuel, primer alto comisario, cuyos intereses eran afines a los del sionismo. Este mantuvo una relación cercana con Weizmann quien en ese momento se convirtió en presidente de la OSM, y quien animó a Samuel a emitir una ordenanza migratoria que permitía la entrada de 16.500 judíos al año en el territorio palestino. Además, facilitó al movimiento sionista la adquisición de tierras en territorio palestino (Fullana Martínez, 2022).

### 5.2.3. Expulsión de los campesinos e imposición del trabajo judío

Durante este tiempo, la población palestina se vio afectada negativamente por el aumento constante de la población judía y sus colonias. Se sentían recelosos del proyecto colonial del sionismo y cada vez más hundidos debido a la expulsión de muchos campesinos de sus tierras, que eran compradas por los judíos para establecer colonias, lo que causó una importante tendencia inflacionista (Basallote Marín, 2022).

Entre 1910 y 1944, los precios del suelo en Palestina se incrementaron en un 5.000%. Los grandes propietarios, conocidos como *efendis*, y los funcionarios se aprovecharon de esta situación para vender sus tierras a los sionistas y obtener grandes ganancias, abandonando a su suerte a los campesinos árabes (*fellahin*). Por su parte, estos campesinos no podían competir en un mercado altamente inflacionista y se veían forzados a trasladarse a terrenos de menor valor o a abandonar el mundo rural, lo que generó un grupo considerable de campesinos sin tierra (Izquierdo Brichs, 2006).

Otro factor determinante fue la entrada de capital sionista, que fue atraído no por la potencial rentabilidad económica, sino principalmente por motivos políticos e ideológicos. De hecho, la mayor parte del capital sionista era a fondo perdido procedente de familias judías adineradas como los Rothschild cuyo objetivo era avanzar en el proyecto nacional, mientras que los palestinos tenían que hacer frente a unos intereses del 30%-50% a la hora de pedir préstamos. Esto perjudicó aún más a los campesinos palestinos, ya que la nueva inversión permitió modernizar el sector agrícola y lograr una mayor productividad, especialmente gracias a las mejoras tecnológicas y a un mayor uso del riego. Asimismo, el gobierno británico también tuvo un papel fundamental al permitir el acceso de los judíos a los factores de producción clave en la agricultura: el agua y la tierra. Las tierras de regadío comenzaron a dar resultados muy positivos y a ser mucho más productivas que las tierras sin riego. El acceso al agua dependía principalmente de las concesiones británicas sobre los ríos y de la inversión en tecnología y know-how para detectar y explotar las aguas subterráneas con la perforación de pozos cada vez más profundos. Esto permitió a los sionistas desarrollar una agricultura intensiva de regadío destinada al mercado y no solo a la subsistencia (Izquierdo Brichs, 2007).

Además, en aquel momento, la economía de la región estaba en proceso de transición hacia el capitalismo, con una fuerte influencia en la agricultura. Esto significaba que algunos *fellahin* se estaban quedando atrás porque no podían competir con las explotaciones más grandes y productivas de los sionistas. En 1935, tomando como referencia el valor 100 de la productividad de Siria, la productividad de la población judía era de 642 mientras que la productividad de la población palestina era de 183 (Izquierdo Brichs, 2007).

A esto se le une la dificultad de venta de los productos de los agricultores en el mercado debido a la competencia de las colonias y las pocas oportunidades de empleo de los trabajadores árabes respecto a los judíos, por la aplicación de la doctrina de "conquista del trabajo" o "imposición del trabajo judío". Esta doctrina se aplicaba ya desde antes del Mandato Británico y consistía en excluir del mercado laboral y del trabajo agrícola a todos aquellos trabajadores que no fueran judíos, y con el paso de los años fue intensificándose cada vez más (Basallote Marín, 2022).

En 1901, se creó el Fondo Nacional Judío a partir del V Congreso Sionista, que compraba tierras para cederlas a los colonos sionistas y establecía la obligación de contratar a trabajadores judíos en estas explotaciones. Posteriormente, la Agencia Judía continuó esta misma política a partir de 1929, la cual proporcionaba ayudas a los inmigrantes judíos recién llegados y les buscaba terrenos disponibles donde poder trabajar y vivir. Todo ello, favoreció las dinámicas de concentración de la propiedad en manos judías (Izquierdo Brichs, 2006).

Además, la mayoría de los nuevos inmigrantes sionistas se dirigieron a las ciudades y no al mundo rural, y se afiliaron a sindicatos, como la Histadrut, como forma de expresar ideas socialistas. Estos trabajadores inmigrantes compitieron con los palestinos que se vieron obligados a abandonar el campo, lo que aumentó significativamente la oferta de mano de obra para ambas comunidades. Esta competencia por el trabajo tuvo un papel importante en la imposición del empleo judío (Izquierdo Brichs, 2006).

La Histadrut, el sindicato socialsionista en Palestina, fue el principal promotor del boicot a los trabajadores palestinos. Desde su creación en 1920, rápidamente se convirtió en la institución líder del sionismo en Palestina. El sindicato, así como los partidos de izquierda

sionistas, no se enfocaban en defender los intereses de clase, sino más bien en apoyar el proyecto sionista y, después, los intereses del grupo en la sociedad judía, compitiendo siempre con los palestinos. Esto significó renunciar a los principios del socialismo y de solidaridad de clase en favor de la solidaridad étnica y nacional (Izquierdo Brichs, 2006).

La Histadrut ejercía control en todos los aspectos de la sociedad judía en Palestina, incluyendo la economía, la educación y la seguridad. Su influencia llegaba hasta Europa con el adoctrinamiento de los futuros emigrantes a Palestina antes de su traslado. El sindicato también controlaba la prioridad judía en la producción y distribución, lo que conllevaba el boicot al trabajo y a los productos árabes. Las elites políticas y sindicales sionistas estaban de acuerdo en separar ambas sociedades y proteger la economía judía. Si algún empresario judío que no era sionista contrataba a palestinos o comerciaba productos árabes, los piquetes sionistas tomaban medidas en su contra (Izquierdo Brichs, 2006).

En definitiva, el Mandato permitió que los sionistas tomaran posesión del terreno y el agua, establecieran un mercado exclusivamente judío y recibieran inversión sionista en un entorno de competencia desleal que provocó la bancarrota de gran parte de la economía palestina.

#### 5.2.4. Principales enfrentamientos entre árabes palestinos y judíos sionistas

Estos acontecimientos produjeron divisiones entre las dos comunidades presentes en la región que desembocaron finalmente en una respuesta política nacionalista por parte de los palestinos afectados.

Los disturbios comenzaron en 1920 en Jerusalén y resultaron en la muerte de unas diez personas, incluyendo tanto a árabes como a judíos. Como consecuencia, el gobierno británico envió una comisión investigadora para determinar las causas del conflicto, y concluyó que estos fueron provocados por los árabes en respuesta al incumplimiento de las promesas de independencia. Estos se repitieron de nuevo en Jaffa al año siguiente y conllevaban un total de 95 judíos y 64 árabes fallecidos. En esta ocasión, la comisión Haycraft fue enviada y atribuyó estos enfrentamientos a la hostilidad política y económica

de los árabes con la presencia sionista y la gran inmigración judía, y recomendó reducir la inmigración. Ese mismo año, se publicó el primer Libro Blanco con el objetivo de tranquilizar a la población árabe, pero en la práctica solo restringía levemente los intereses de los sionistas. En este, el entonces secretario de colonias Wiston Churchill, se comprometió con la Declaración Balfour, pero afirmó que la creación de un hogar nacional judío no implicaba que todo el territorio palestino fuera destinado exclusivamente para ese propósito., y que, por lo tanto, la mayoría árabe no estaría subordinada a una autoridad sionista. Respecto a la inmigración, Churchill propuso la noción de "capacidad de absorción", es decir, que la inmigración sería permitida siempre y cuando fuera sostenible desde una perspectiva económica para Palestina (Augusto Somohano, 2015).

La creciente inmigración condujo a una nueva revuelta en 1929 que comenzó con una disputa sobre el derecho de los judíos a orar en el Muro de las Lamentaciones, pues su presencia ofendía a los árabes. Los disturbios se extendieron durante varios días en los que sucumbieron tanto árabes como judíos. La comisión Shaw investigó los hechos y ultimó que la sobrepoblación del país y la escasez de tierras, resultado del proyecto sionista, fueron las causas del nuevo estallido violento. Se publicó entonces un nuevo Libro Blanco en el que el nuevo secretario de colonias Passfield, defendió que era necesario restringir la llegada de inmigrantes y hacer más justa e igualitaria la política británica que favorecía en exceso a la comunidad judía (Augusto Somohano, 2015).

Por su parte, Weizmann desde Londres y la Agencia Judía presionaron al gobierno británico para que anulara las restricciones sobre inmigración y la adquisición de tierras impuestas en el Libro Blanco. Esto desembocó en la redacción de una carta en 1930, "La Carta Negra" (denominada así por los árabes palestinos), que facilitó la llegada masiva de judíos procedentes de Europa y el aumento de poder del sionismo, en un contexto donde el antisemitismo estaba en su máximo apogeo (Augusto Somohano, 2015).

Como consecuencia, el Alto Comité Árabe<sup>6</sup> convocó un levantamiento que se extendió desde 1936-1939 y fue conocido como la "Gran Revuelta". Esta empezó con una huelga

---

<sup>6</sup> Fue una organización creada en 1936 por los líderes de los cinco partidos políticos palestinos, en respuesta a la creciente inmigración judía y a la percepción de que Gran Bretaña favorecía los intereses judíos en la región. La presidencia correspondió a Haj Amin Al-Husseini, Mufti de Jerusalén.

general y un boicot entre los meses de abril-noviembre, y se recrudeció durante el verano, especialmente en las regiones septentrionales y en Hebrón. Aunque la intervención de los líderes árabes de países vecinos logró aplacar temporalmente la rebelión hasta el verano de 1937, ésta acabó alargándose hasta 1939, cuando finalmente fue sofocada por soldados británicos y las fuerzas de defensa judías (Hagana<sup>7</sup>) (Basallote Marín, 2022).

Mientras tanto, en julio de 1937, se publicó el informe de la Comisión Peel británica que, tras analizar las causas de la revuelta, sugirió la partición del país en dos estados, uno árabe y otro judío, que estarían bajo control británico. Este plan fue aceptado por el Congreso Sionista pero rechazado por los árabes palestinos. Por ello, en noviembre del mismo año, se emitió un nuevo informe británico, elaborado por la Comisión Woodhead, que planteaba dividir Palestina en tres áreas, asignando dos tercios de la tierra a los árabes. A pesar de esto, tanto los árabes como los sionistas rechazaron la propuesta en esta ocasión. Por ello, los británicos decidieron abandonar todo proyecto de partición y celebrar una conferencia en Londres que resultó en la publicación del Libro Blanco de McDonald en 1939, que supuso un cambio radical por ser más favorable a los intereses de los árabes. Este propuso como solución la creación de un Estado binacional, es decir, compartido por los pueblos árabe y judío, que tendrían una misma autoridad. La inmigración judía también se limitó a 75.000 inmigrantes anuales por un periodo de 5 años y después tendría que detenerse, a menos que los árabes lo permitieran (Saborido, 2019).

Este hecho supuso la ruptura de la relación de la causa sionista con el gobierno británico y la intensificación del terrorismo con la aparición de grupos terroristas como el Irgun (o Etzel) y el Stern Gang (o Lehi). No obstante, este mismo año estalla la Segunda Guerra Mundial, en un contexto donde el Nazismo era cada vez más atroz y por ello, los sionistas veían la guerra como su propia causa y decidieron luchar junto al bando británico a pesar de las discrepancias. Estos años se caracterizaron por los intentos de los sionistas de ligar el Holocausto a su proyecto en Palestina, fomentando la inmigración a la región. También utilizaron fuertemente el elemento religioso para crear una identidad con los judíos

---

<sup>7</sup> Hagana fue una organización paramilitar judía creada en 1920 con el objetivo de proteger a los asentamientos judíos de los ataques árabes. Después de la creación del Estado de Israel en 1948, la Hagana se disolvió y se convirtió en las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI).

Europeos, resaltando la promesa divina de la Tierra de Israel para los judíos y la presencia de lugares sagrados judíos en la región, como el Muro de las Lamentaciones, el Monte del Templo, el Monte de los Olivos, la Tumba de Raquel y la Tumba de los Patriarcas (Saborido, 2019).

Por otro lado, en 1945, el ministro de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin, declaró que los refugiados judíos debían permanecer en Europa y que la cuota anual de inmigrantes de 14.500 no se modificaría, a pesar de la solicitud del presidente estadounidense Truman de aumentarla a 100.000. Es por esto por lo que durante este tiempo se generó una importante red de inmigración clandestina a Palestina que fue combatida por el gobierno británico. Destacan dos sucesos principales que suscitaron el odio de los sionistas radicales: el rechazo británico en 1942 del buque *Sturm*, donde fallecieron la mayor parte de sus pasajeros, y el incidente del barco de refugiados *Exodus* en 1947, al que no solo se denegó su entrada en Palestina, sino que también fue devuelto a Alemania (Augusto Somohano, 2015).

Como consecuencia, los sionistas extremistas centraron sus esfuerzos en luchar contra la autoridad mandataria, y destacó principalmente la figura de Menajem Beguin, líder del Irgun y el organizador de los ataques terroristas más significativos como la destrucción de las oficinas del gobierno central británico en el Hotel King David en Jerusalén el 22 de julio de 1946, donde murieron 91 personas. Otro hecho relevante fue la fuga de la prisión de Acre el 4 de mayo de 1947, de la que lograron escapar 40 prisioneros, cavando un túnel desde una celda subterránea hasta un barrio cercano, donde se unieron a otros miembros de la organización (Saborido, 2019).

#### 5.2.5. Final del Mandato Británico y proclamación del Estado de Israel

En vista del aumento de la violencia, el gobierno británico decidió remitir el asunto de Palestina a la Organización de las Naciones Unidas (recién creada). Esta estableció el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP), compuesto por 11 miembros de diferentes países, excluyendo a los representantes de las grandes potencias y los países árabes. Su tarea fue investigar el problema palestino y proponer una solución (Hassan, 2017).

El comité redactó un informe en el que se recogían los derechos de los judíos y los árabes en relación con el territorio. Los judíos se apoyaron en la importancia religiosa de la Tierra Santa y las promesas de Gran Bretaña en la Declaración Balfour, mientras que los árabes fundamentaron sus derechos en su presencia histórica en el territorio, su mayoría poblacional y el “derecho de autodeterminación de los pueblos” recogido en la propia Carta de la Naciones Unidas (Augusto Somohano, 2015). De manera unánime, la comisión propuso que se establecieran disposiciones especiales para asegurar la protección y la sacralidad de los Santos Lugares, y que se mantuviera el libre acceso a ellos y el libre ejercicio del culto. Asimismo, el comité presentó **dos soluciones** diferentes para Palestina: una que implicaba la creación de un estado binacional y federal, con municipios propios tanto para el sector árabe como judío, y cuya capital sería Jerusalén. La segunda propuesta proponía la partición del territorio en dos estados independientes, uno árabe y otro judío (Naciones Unidas, 1997).

El segundo plan recibió más apoyo por los sionistas y fue aprobado a finales de noviembre de 1947 en la resolución Nº 181 de la Asamblea General de la ONU, con una mayoría de 33 votos a favor (incluyendo a Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia), 13 en contra (principalmente países árabes como Egipto, Siria y Líbano, así como Grecia, Cuba e India) y 10 abstenciones (incluyendo a Gran Bretaña y Argentina). En la aprobación del plan fue fundamental la presión ejercida por la Unión Soviética y por los sionistas estadounidenses que consiguieron el apoyo de la Administración Truman (Saborido, 2019).

De acuerdo con el plan, Palestina quedaba dividida en tres áreas judías y tres árabes:

- **Estado árabe:** con el 43,5% del territorio compuesto por la franja de Gaza, Judea y Samaria, la mitad de Galilea y el enclave de Jaffa.
- **Estado judío:** con el 56,5% del territorio, el cual incluía el acceso al Océano Índico a través del Neguev, la mayor parte de la franja costera y el control del curso superior del Jordán.

Respecto a Jerusalén, al ser de una gran importancia religiosa por contener lugares sagrados de las tres religiones monoteístas, se le dotó de un carácter internacional



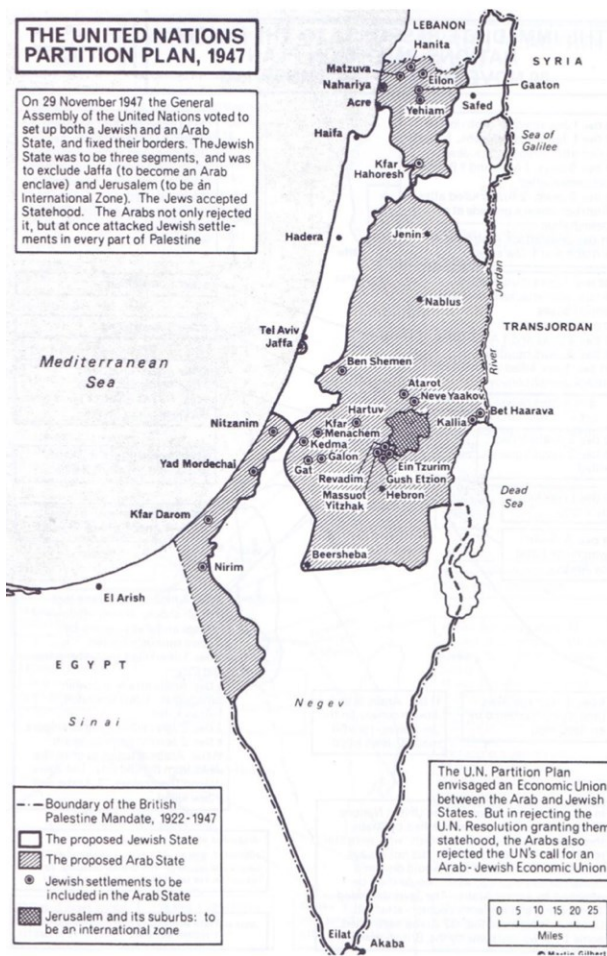
especial, y quedaría bajo la administración de las Naciones Unidas por conducto del Consejo de Administración Fiduciaria (Augusto Somohano, 2015).

Este plan no era del todo equitativo ya que se le otorgaba una asignación mayoritaria del territorio a los judíos, que eran la población minoritaria. En 1947, la población judía en Palestina representaba menos de un tercio del total, en concreto 608.000 judíos frente a 1.327.000 árabes (Augusto Somohano, 2015). Además, en el territorio asignado al Estado judío, los judíos solo tenían el 10% de las tierras, mientras que los árabes poseían el 90%. Y gran parte de estas regiones estaban pobladas por árabes principalmente, lo que obligó a la mayoría de los habitantes de esas áreas a vivir en una entidad política que rechazaban. A esto se le añade que las mejores tierras para la explotación agrícola fueron entregadas a los judíos mientras que los árabes recibieron una gran parte de las áreas montañosas (Barreñada Bajo, 2004).

Es por esto por lo que el plan de partición de 1947 fue rechazado por el colectivo árabe en su totalidad, pero fue aceptado por la mayor parte de las corrientes sionistas cuya intención era ir ocupando el territorio en los años siguientes (Ramos Tolosa, 2021).

Finalmente, el 14 de mayo de 1948, el Reino Unido abandonó su mandato sobre Palestina y retiró sus fuerzas militares. Coincidiendo con este acontecimiento, el líder del movimiento judío, David Ben Gurión, proclamó la creación del Estado de Israel siguiendo las fronteras establecidas por el Plan de Partición (Hassan, 2017).

**Figura 2: Plan de Partición de Palestina de 1947**



Fuente: imagen recogida a partir del TFG de Augusto Somohano (2015, p.44).

## 6. INFLUENCIA DE LÍDERES SIONISTAS CLAVE

Durante el lapso anterior a la fundación del Estado de Israel, existieron personalidades que desempeñaron un papel influyente a nivel internacional para lograr la creación de un Estado judío en Palestina. En esta sección, se examina la influencia de dos figuras importantes para la organización política y económica del pueblo judío.

### 6.1. Barón Rothschild

Edmond de Rothschild, también conocido como Rishon le Zion (el primero de Sion) era un partidario francés del sionismo que se sentía ligado a su proyecto. Se unió a la Casa Bancaria de París y llegó a ser director de varias empresas familiares, incluyendo la compañía ferroviaria Est. Su contribución más significativa fue en la compra masiva de tierras y la financiación de asentamientos judíos en Palestina e Israel, respaldando fuertemente el movimiento sionista en sus primeros años. También impulsó el desarrollo económico de los asentamientos invirtiendo en nuevos cultivos y empresas industriales, como la producción de vino, pomelo y aguacate, y la industria vinícola y de seda de Israel. Todo esto favoreció la creación de colonias agrícolas y viñedos en la Palestina otomana, y la apertura de dos importantes bodegas en Rishon le Zion y Zikhron Ya'akov. En 1887, realizó su primera visita a las colonias para inspeccionar el progreso de los primeros cinco años (Rothschild Archive's, s.f).

En 1900, la responsabilidad de los asentamientos Rothschild se cedió a la Jewish Colonization Association (Asociación de Colonización Judía), fundada en 1891 por el barón Hirsch con el propósito de ayudar a los judíos de Rusia y Rumania a establecerse en Argentina. Tras la muerte de Hirsch en 1896, la JCA comenzó a brindar apoyo también para el asentamiento judío en Palestina. Además de transferir la propiedad de sus colonias en Palestina a la JCA, Edmond también realizó una generosa donación de quince millones de francos (Rothschild Archive's, s.f).

Para 1914, Rothschild había adquirido ya el 58% de la tierra judía y había invertido más de 10 millones de libras en ayudas a las colonias, construcción e industria. El barón también aseguró un salario mínimo para los colonos y contrató a expertos agrícolas

franceses para guiar a los nuevos inmigrantes. Además de invertir en agricultura, el barón también se interesó en mejorar los servicios comunitarios, incluyendo la educación y la atención médica, así como la construcción de edificios públicos y otras infraestructuras. El capital invertido por Edmond de Rothschild era a fondo perdido ya que su relación con el proyecto era filantrópica (Izquierdo Brichs, 2007).

En 1924, Edmond reorganizó la sucursal de la JCA encargada de las colonias en Palestina y la convirtió en la Asociación de Colonización Judía de Palestina (PICA), que pasó a ser dirigida por su hijo James de Rothschild. PICA compró más de 50,586 hectáreas de tierra en la llanura costera y fundó diversas empresas. Esta área era la más fértil de Palestina, especializada en la producción de cítricos, lo que permitió la introducción de la agricultura tecnificada, capitalista y orientada hacia el mercado exterior. Tras las revueltas de 1929, PICA ayudó a reparar las colonias agrícolas dañadas. En el momento de su fallecimiento en 1934, su legado abarcaba la recuperación de casi 500,000 dunams de tierra y cerca de 30 asentamientos. En ese momento, su hijo James tomó el control de la PICA (Izquierdo Brichs, 2007 y Rothschild Archive's, s.f).

Asimismo, en 1957 James ordenó en su testamento que la mayoría de la tierra de PICA en Israel fuese donada al Fondo Nacional Judío. En diciembre de 1958, PICA transfirió sus derechos sobre las propiedades en Siria y Líbano al Estado de Israel. La viuda de James, Dorothy, continuó el compromiso de Edmond y James de apoyar las instituciones israelíes después de sus muertes (Rothschild Archive's, s.f).

## **6.2. Chaim Weizmann**

Chaim Weizmann fue un judío y líder sionista de origen bielorruso que, debido a su habilidad diplomática y a sus buenas relaciones con el gobierno británico, fue durante décadas el principal líder de la Organización Sionista Mundial, y acabó convirtiéndose en el primer presidente de Israel en 1948 (Meltzer, s.f).

A pesar de que se hizo famoso a nivel internacional por sus logros como químico, fue en su carrera política donde destacó más. Durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial, Weizmann participó activamente en las negociaciones que llevaron a la

Declaración de Balfour en noviembre de 1917, que apoyaba la creación de un hogar nacional judío en Palestina. En 1918, Weizmann lideró una comisión sionista que fue autorizada por los británicos a viajar a Palestina para mantener reuniones con los líderes de los países árabes (Meltzer, s.f).

Weizmann consideró que para hacer realidad el sueño sionista, era fundamental un acercamiento al mundo árabe y por ello, se reunió con el líder del nacionalismo árabe, el emir Faisal. Durante este tiempo, los dos movimientos establecieron relaciones cordiales y en 1919, firmaron un pacto histórico (el primer acuerdo Sionista-Árabe) en el que el emir brindó su apoyo a la Declaración Balfour y a la inmigración judía. De hecho, en la carta del 5 de marzo de 1919, el emir Faisal reconoció la complementariedad entre los movimientos sionista y árabe, al tiempo que reivindicaba la existencia de ambos nacionalismos (Saborido, 2019).

En la Conferencia de Paz de París de 1919, Weizmann actuó como representante de los intereses sionistas, donde su labor de persuasión llevó a la inclusión del Río Jordán y el Mar de Galilea en la jurisdicción geográfica de la Palestina británica. Además, logró que el gobierno británico autorizara una Agencia Judía como el contacto oficial del sionismo con la comunidad judía emergente. Weizmann también abogó por la incorporación del Artículo VI del Mandato Británico de Palestina, que fue fundamental para las futuras actividades sionistas en Palestina. Este artículo establecía que la Agencia Judía trabajaría junto a la administración británica para facilitar una inmigración judía ordenada a Palestina y la creación de asentamientos en el territorio del Mandato (Stein, 2020 y Fullana Martínez, 2022).

En 1920, Weizmann, que había liderado la Federación Sionista Inglesa desde 1917, se convirtió en el presidente de la Organización Sionista Mundial. Asimismo, en 1929, fue elegido presidente de la recién creada Agencia Judía tras su aprobación en el Decimosexto Congreso de la OMS. En 1947, Weizmann culminó su labor diplomática al haber llevado a cabo negociaciones de alto nivel para establecer el Estado judío, lo que incluyó una reunión con Jorge V de Inglaterra, y presionar al presidente norteamericano Harry Truman de que apoyara el plan (Meltzer, s.f).

## 7. SIONISMO EN EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

### 7.1. Dimensión internacional del sionismo

Cabe destacar que el sionismo no fue un movimiento político que operaba únicamente desde Palestina, sino que también adquirió una dimensión internacional al ganar fuerza y poder en muchas regiones del mundo. Entre las potencias más destacadas en las que estuvo presente y que presionaron la Resolución 181 de la ONU de 1947 sobre la creación de Israel, se mencionan las siguientes:

Por un lado, Estados Unidos, buscaba fortalecer su posición en la política global y contener la propagación del comunismo en Europa y Oriente Medio, por ello, necesitaba a Israel como aliado para apoyar la Doctrina Truman<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, el presidente norteamericano Truman quería garantizar el respaldo electoral de la comunidad judía en su próxima campaña, que estaba comprometida con las ideas sionistas, y ganar el apoyo de los grandes grupos económicos sionistas que se habían formado en Estados Unidos y que tenían un papel relevante dentro de la banca, la bolsa, la prensa y la sociedad civil. En este contexto, la AZEC<sup>9</sup> ejerció presión sobre el gobierno de Truman para obtener su apoyo, asegurándole importantes fondos para su campaña (Pedraza, 2019).

Igualmente, el gobierno norteamericano también presionó a otras naciones que eran dependientes económicamente de EE. UU. como Guatemala, Uruguay y Perú. En Guatemala y Perú habían ingresado durante esos años empresas estadounidenses importantes, mientras que Uruguay se encontraba bajo el gobierno de José Batlle y su movimiento político batllista apoyaba el panamericanismo y lo promovía desde principios del siglo XX. Es por esto por lo que estas tres potencias que formaron parte de la UNSCOP acabaron apoyando la resolución de la ONU (Pedraza, 2019).

---

<sup>8</sup> Fue una estrategia anunciada por el presidente en 1947, para contener la propagación del comunismo en todo el mundo. Esta política establecía que el gobierno de Estados Unidos proporcionaría ayuda económica, militar y política a cualquier nación en riesgo de caer bajo la influencia comunista.

<sup>9</sup> El American Zionist Emergency Council (AZEC) fue una organización sionista formada por líderes y activistas sionistas prominentes en los Estados Unidos en 1943, que jugó un papel muy influyente en el cabildeo del gobierno estadounidense para obtener apoyo a la creación del estado de Israel.

En cuanto a Francia, en 1947, existían una gran cantidad de judíos residiendo en el país, y una fuerte corriente pro-sionista en los altos círculos políticos de Francia, lo que supuso una fuerte presión al gobierno para apoyar el plan de partición. Asimismo, la influencia ejercida por Estados Unidos y la utilización del caso Dreyfus por los sionistas para presionar a Francia, acusándola de responsable en el caso, contribuyeron a que finalmente Francia se decidiera a favor de la resolución (Pedraza, 2019).

La Unión Soviética, por su parte, buscaba reducir la fuerza y el poder que tenía Gran Bretaña y poner fin a su mandato sobre el territorio. Asimismo, el gobierno soviético desconfiaba de los países árabes ya que los veía más próximos a Occidente y por ello, quería eliminar su influencia sobre Oriente Medio. Los grupos sionistas también ejercieron presión sobre la URSS, asegurándoles que se convertirían en su aliado en Oriente Medio. Finalmente votaron a favor de la resolución de la ONU e incluso contribuyeron en el suministro de armamento a los sionistas en la guerra que se sucedió después de la aprobación del plan de partición (Pedraza, 2019).

Gran Bretaña también desempeñó un papel crucial, a raíz de la aprobación del Mandato Británico sobre Palestina. Durante esos años, Gran Bretaña mantuvo una posición más favorable hacia la causa sionista como se ha visto reflejado a lo largo del trabajo. Sin embargo, con la escalada de violencia entre árabes y judíos, el gobierno británico comenzó a tomar una posición más neutral hasta que la situación se tornó insostenible de resolver y decidió traspasar el conflicto a las Naciones Unidas. En el momento de la votación de la Resolución, decidió abstenerse debido a la gran presión recibida por varios flancos incluidos los sionistas, los árabes y el gobierno estadounidense.

Es importante mencionar el discurso hegemónico empleado por los sionistas en las negociaciones con las potencias. La utilización de conceptos con carga negativa como el “Holocausto” y el “Antisemitismo” y religiosos como “Tierra Prometida” fue fundamental para construir una identidad colectiva judía y también para legitimar su proyecto en el exterior. Por un lado, los sionistas defendían tener un derecho histórico y divino sobre el territorio debido a la historia común reflejada en la Torah, y por otro, argumentaban que el rechazo al reconocimiento del estado de Israel significaba no reconocer las penas infligidas a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, lo que presionó a muchos países para apoyar el plan de partición de 1947 (Basallote Marín,

2021). La creación de un discurso hegemónico consigue fijar una frontera que excluye otras alternativas identificándolas como ilegítimas e inmorales, lo que lleva a etiquetar y descalificar a cualquier persona que intente desafiar ese discurso en el imaginario social.

## **7.2. Actor no estatal**

El sionismo es un actor no estatal que ha jugado un papel muy importante al convertirse en un movimiento político organizado con el poder e influencia suficiente para presionar al conjunto del sistema internacional de conseguir un estado independiente con unas fronteras propias. El sionismo representa un ejemplo claro de que el panorama mundial actual está cambiando ya que el Estado-Nación, originado en la Paz de Westfalia de 1648, ya no es el único protagonista en las relaciones internacionales, sino que cada vez es más relevante la presencia de actores no estatales (ONGs, empresas multinacionales, lobbies, grupos paramilitares, grupos religiosos...) con la influencia suficiente para moldear las decisiones políticas y económicas, y que han generado progresivamente una sociedad multipolar compleja (Vázquez Rodríguez, 2023).

El caso del sionismo analizado en el presente trabajo es una paradoja evidente que ilustra cómo un actor no estatal ha logrado colonizar una tierra ajena y transformarla en un Estado-Nación, Israel, provocando la expulsión de cientos de miles de palestinos de sus tierras. Este caso demuestra cómo los actores no estatales pueden llegar a ser sujetos relevantes en la esfera internacional, representando una fuerza adicional a la de los Estados. Por estos motivos, el caso de Israel-Palestina ha sido muy analizado en la disciplina de las relaciones internacionales.



## 8. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El sionismo nace como consecuencia del contexto europeo de finales del siglo XIX en el que los judíos vivían una fuerte persecución y discriminación por parte de sus países europeos de origen. A esto se le añade la creciente ola de nacionalismo y el fortalecimiento del concepto de Estado-Nación en Europa, que originó el deseo de muchas comunidades étnicas y lingüísticas de tener su propio estado independiente.

En este contexto, el sionismo se convirtió en un movimiento político que buscaba crear una patria para los judíos y proteger su identidad nacional y cultural. En 1880, comienza a expandirse la idea de que los judíos debían formar su propio estado con los autores proto sionistas y comienza a originarse la primera ola migratoria de judíos a Palestina. Pero el momento clave es en 1896, cuando Theodor Herzl publicó el libro “El Estado Judío” en el que defendía que la única forma de asegurar la supervivencia del pueblo judío era mediante la creación de un Estado judío soberano.

A partir de entonces, se produjeron una serie de acontecimientos significativos que han llevado a confirmar la hipótesis de investigación planteada en este trabajo, que sostiene que el sionismo sí tuvo un papel fundamental en la creación del Estado de Israel. Esta confirmación se ha basado en una serie de hechos analizados a lo largo de la investigación:

En primer lugar, la construcción de un discurso hegemónico para establecer una identidad judía colectiva. En el trabajo se ha demostrado la fuerza que puede tener la religión y el lenguaje para crear impacto y convicción en el exterior, y la utilización de términos clave como “Tierra Prometida” “Pueblo elegido” “Holocausto” “Antisemitismo” para poner la etiqueta de lo que es legítimo. El discurso hegemónico sionista utilizó el elemento religioso para demostrar que los judíos tienen un derecho histórico y divino sobre la Tierra de Israel y que este era el único lugar donde los judíos podrían garantizar su seguridad frente a la persecución y violencia que sufrían en otros lugares del mundo. También defendieron que Palestina era un país de tierras vacías y que, por tanto, había suficiente tierra disponible para ambos grupos.

También se ha estudiado la ocupación progresiva del territorio por medio de políticas de colonización, entre las que destacan:

El llamamiento a una emigración masiva a Palestina. En el periodo de estudio, se dieron un total de 5 oleadas migratorias que fueron intensificándose cada vez más durante el Mandato Británico y especialmente, justo antes de la Segunda Guerra Mundial, en el que el movimiento sionista generó una importante red de inmigración clandestina. Durante estos años, los sionistas intentaron destacar la conexión religiosa de los judíos con Palestina con el objetivo de conseguir que todos los perseguidos por el régimen nazi emigraran a Palestina y no a otros países del mundo. Además, a medida que aumentaba la población judía se comenzaron a generar asentamientos y comunidades agrícolas judías, la fundación de ciudades, la creación de empresas e infraestructuras, etc.

Destaca también la fuerte competencia que se generó tanto en el mundo rural como urbano a través de la adquisición de tierras por parte de los judíos, la imposición del trabajo judío que limitaba las oportunidades de empleo de la comunidad árabe así como el capital a fondo perdido invertido por organizaciones y familias adineradas como los Rothschild que permitieron introducir mejoras tecnológicas en las tierras de cultivo, mejorar la productividad y generar excedentes para vender en el mercado.

Otro factor determinante fue la creación de instituciones políticas, sociales y militares para favorecer los intereses sionistas, como la Organización Sionista Mundial (1897), el Fondo Nacional Judío (1901), la Agencia Judía (1929), la Asociación de Colonización Judía (1891) que posteriormente pasaría a ser la Asociación de Colonización Judía de Palestina (1929), la Histadrut (1929), así como el Hagana (1920), el Irgun (1931) y el Stern Gang (1940).

También fue clave la diplomacia ejercida por un líder sionista, Chaim Weizmann, que fue determinante para conseguir los objetivos sionistas y el papel de las potencias mundiales más poderosas como Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia, en los que el movimiento sionista consiguió estar presente y presionar la aprobación del plan de partición de 1947. Gran Bretaña también favoreció durante un tiempo la inmigración de judíos al territorio, el acceso de los sionistas a recursos como el agua y la tierra y también fue el responsable de la Declaración Balfour, documento que fue ampliamente utilizado

por los sionistas como una justificación para reclamar su derecho a establecer un estado, basándose en la promesa hecha por Gran Bretaña.

Desde mi punto de vista, la forma en la que se creó el Estado de Israel fue muy controvertida y por ello, ha sido altamente debatida y cuestionada en la esfera internacional hasta día de hoy. Por un lado, supuso un triunfo para el movimiento sionista, pero también fue un desastre para los palestinos, creando una gran población de refugiados que aún hoy permanece sin solución. El sionismo ha sido un tema altamente debatido y controversial en la política internacional, generando críticas de aquellos que lo ven como una forma de colonización y una justificación para políticas discriminatorias contra los palestinos.

## **9. AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi agradecimiento a Diego Antonio Alonso-Lasheras de Zavala, mi tutor del Trabajo de Fin de Grado, por su ayuda a la hora de elegir el tema de investigación y su apoyo en el desarrollo de este trabajo. Sus conocimientos y comentarios críticos han sido fundamentales para la elaboración de este proyecto.

También quiero agradecer a la Universidad Pontificia Comillas, en la que he desarrollado mi formación académica durante 5 años y donde también he podido formarme como persona y como profesional. Este año finalizaré mis estudios en esta universidad en la que he tenido la oportunidad de aprender de profesionales altamente capacitados, de acceder a recursos de alta calidad y de formar parte de una comunidad académica comprometida con la excelencia educativa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antón Valero, J. A. (s. f.). *El Movimiento Sionista y el nacimiento del estado de Israel*. Recuperado de:  
<http://historic.edualter.org/material/palestina/materials.html>
- Ardila, R. (1980). *Los kibutz de Israel: Análisis de una sociedad cooperativista*. Boletín de Psicología, 26, 75-90. Recuperado de:  
<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LosKibutzDeIsrael-4895523.pdf>
- Augusto Somohano, C. (2015). *Los orígenes del conflicto árabe-israelí: 1880-1948* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Cantabria]. Recuperado de:  
<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/7277/AugustoSomohanoCristina.pdf;sequence=1>
- Barreñada Bajo, I. (2004). *Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelí-palestino. Los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz* [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid].  
Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/5432/1/T28073.pdf>
- Basallote Marín, A. (2022). *El papel decisivo del Sionismo en el devenir histórico de Palestina y en la relación entre israelíes y palestinos*. Universidad de Sevilla.  
Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/135731/EI%20papel.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Brieger, P. (2010). *El conflicto palestino-israelí: 100 preguntas y respuestas*. Capital Intelectual. Recuperado de: <https://www.stes.es/ceuta/archivos/brieger.pdf>

Calvo Sotelo, L. (2022). *El impacto de los evangélicos en la Política Exterior de EE.*

*UU. El caso del Estado de Israel* [Trabajo Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas]. Recuperado de:

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/56684/TFG%20-%20Calvo-Sotelo%20Jessen%2c%20Lucia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fullana Martínez, J. (2022). *¿Fue el Mandato británico sobre Palestina favorable para el surgimiento del Estado de Israel?* [Trabajo Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas]. Recuperado de:

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/56486/TFG%20-%20Fullana%20Martinez%2C%20Juan.pdf?sequence=1>

Gargantilla, P. (2020). Chaim Weizmann, el hombre que hizo nacer a Israel desde el laboratorio. *ABC*. Recuperado de: [https://www.abc.es/ciencia/abci-chaim-weizmann-hombre-hizo-nacer-israel-desde-laboratorio-202002090157\\_noticia.html](https://www.abc.es/ciencia/abci-chaim-weizmann-hombre-hizo-nacer-israel-desde-laboratorio-202002090157_noticia.html)

Hartman, D. (1999). *Israel y el futuro del judaísmo*. *Tikkun*, 14(3), 54-59. Recuperado de: <https://docplayer.es/227992446-Israel-y-el-futuro-del-judaismo-david-hartman.htm>

Hassan, M. E. (2017). *Plan de partición de Palestina*. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Recuperado de: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/11/efemerides-noviembre-hassan.pdf>

Herzl, T. (2013). *El Estado Judío* (6ª ed.). Organización Sionista Argentina. Recuperado de: <https://masuah.org/wp-content/uploads/2013/12/El-Estado-Judio-Hertzl.pdf>

Hes Grinstein, J. (2008). *Las raíces mesiánicas del movimiento sionista* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Chile].

Hofman, B. (2013). *El elemento religioso en el discurso político sionista*. Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org/000-010/148.pdf>

Izquierdo Brichs, F. (2006). Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato británico: la defensa del trabajo judío. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(227). Recuperado de: <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-518.htm>

Izquierdo Brichs, F. (2007). Las raíces del apartheid en Palestina: la judaización del territorio durante el Mandato Británico. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11(246). Recuperado de: <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-246.htm>

Jewish Virtual Library. (2023). Types of Zionism. Recuperado de: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/zionism>

Jiménez Perona, I. (2021). *El Estado de Israel, un modelo atípico: la gestión de la diversidad religiosa en un Estado en constante conflicto* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad del País Vasco]. Recuperado de: [https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/55070/TFG\\_Jimenez\\_Perona\\_Itziar.pdf?sequence=4](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/55070/TFG_Jimenez_Perona_Itziar.pdf?sequence=4)

Lorente Marti, J. (2020). *Patrones territoriales en la colonización temprana de Palestina: acercamiento desde el estudio de las nuevas técnicas de Estado para el control espacial* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Politécnica de Madrid].

- Martínez Carreras, J. U. (1999). *50 años del Estado de Israel*. Universidad Complutense de Madrid, 21,355-363. Recuperado de:  
<file:///Users/luciagarciasanmiguel/Downloads/ecob,+CHCO9999110355A.PDF>.pdf
- Meltzer, J. L. (s.f.). Chaim Weizmann. Israeli president and scientist. *Britannica*.  
Recuperado de: <https://www.britannica.com/biography/Chaim-Weizmann>
- Naciones Unidas. (1997). *La condición jurídica de Jerusalén*. Recuperado de:  
<https://unispal.un.org/pdfs/97-24262s.pdf>
- Pedraza Corredor, D. A. (2019). *El sionismo y la intervención extranjera en la creación del estado de Israel* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana].  
Recuperado de: [https://aladaainternacional.com/wp-content/uploads/edc586\\_dc98db099c514dfb960edfd89654be6f.pdf](https://aladaainternacional.com/wp-content/uploads/edc586_dc98db099c514dfb960edfd89654be6f.pdf)
- Ramos Tolosa, J. (2021). *¿Por qué Palestina-Israel es una cuestión de colonialismo de asentamiento?* Universitat de València. Marcial Pons Ediciones de Historia, 124 (4),135-161. Recuperado de:  
<http://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/716/906>
- Sabini Fernández, L. E. (2019). Sionismo: de la emancipación judía a nación de amos. *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebellion.org/sionismo-de-la-emancipacion-judia-a-nacion-de-amos/>
- Saborido, M. (2019). El origen del conflicto de Medio Oriente: Una revisión historiográfica. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (16), 107-147. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/journal/5819/581962128010/html/>



Schnessel, S. (2019). ¿Qué inspiró el sionismo de Herzl? *Enlace Judío*. Recuperado de:  
<https://www.enlacejudio.com/2019/08/31/que-inspiro-el-sionismo-de-herzl/>

Schwartz, Y. (2006). *El origen de los judíos*. Fundación de Estudios Socialistas  
Federico Engels. Recuperado de:  
<file:///Users/luciagarciasanmiguel/Downloads/el-origen-de-los-judios.pdf.pdf>

Segura, A. (2016). *Del Acuerdo Sykes-Picot al Estado Islámico*. *Política Exterior*,  
30(171), 40-50. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5818124>

Stein, K. (2020). *La adquisición sionista de tierras: un elemento principal en el  
establecimiento de Israel*. Center for Israel Education (CIE). Recuperado de:  
[https://israeled.org/la-adquisicion-sionista-de-tierras-un-elemento-principal-en-  
el-establecimiento-de-israel/](https://israeled.org/la-adquisicion-sionista-de-tierras-un-elemento-principal-en-el-establecimiento-de-israel/)

The Rothschild Archive. (s.f.). Baron Edmond de Rothschild and Palestine. Recuperado  
de:  
[https://www.rothschildarchive.org/family/philanthropy/baron\\_edmond\\_de\\_roths  
child\\_and\\_palestine](https://www.rothschildarchive.org/family/philanthropy/baron_edmond_de_rothschild_and_palestine)

Vázquez Rodríguez, S. (2023). Más allá de un mundo bipolar: el papel de los actores no  
estatales. *LISA News*. Recuperado de:  
[https://www.lisanews.org/internacional/mas-alla-mundo-bipolar-papel-actores-  
no-estatales/](https://www.lisanews.org/internacional/mas-alla-mundo-bipolar-papel-actores-no-estatales/)

Vintimilla, D. (2014). La geopolítica del sionismo. *El Orden Mundial*. Recuperado de:  
<https://elordenmundial.com/la-geopolitica-del-sionismo/>

World Zionist Organization. (s.f.). Sobre el Departamento. Recuperado de:

<https://domoi.org/es/wzo/>